



La frecuencia con que aparece la multiplicación de los panes en los evangelios (dos veces en Marcos y Mateo, una en Lucas y otra en Juan) es un reflejo de la importan-

cia que tenía para los primeros cristianos este acontecimiento.

Esta riqueza excepcional hace pensar que las **primeras comunidades cristianas** daban gran valor a este episodio de la vida de Jesús y no sentían dificultad al leerlo en dos versiones, por otra parte diferentes, en Marcos y en Mateo. Lucas es el que tiene una narración más ordenada.

13-14. *En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, sintió compasión y curó a los enfermos.*

Lo mismo que el arresto de **Juan el Bautista** provocó la primera retirada de Jesús para comenzar el anuncio del reino (Mt 4,12), la noticia de su muerte (Mt 14,1-12) provoca la primera retirada de Jesús respecto de su pueblo para replegarse sobre el grupo de los discípulos. Es claro que está en peligro. Los tiempos son peligrosos y **Jesús no se expone más de la cuenta.**

Necesita, además **la soledad para orar.**

Ante el Padre ha de integrar muchas vivencias: el rechazo de Nazaret, el asesinato del Bautista... **pero su “retiro” durará poco.**

La gente desmontó el retiro que anhelaban. Vivirán una experiencia más honda de la proximidad de Dios, de un Dios que se manifiesta donde él quiere y no donde a veces lo buscamos. Así lo vivieron los misioneros de la primera generación también.

LA COMPASION. La compasión de Jesús conduce a la curación no a la enseñanza, como en el relato de Marcos. Como vemos una vez más la muchedumbre le acompaña constantemente, al descubrir en su persona y en su mensaje algo que no encontraban en otros maestros y dirigentes.

La compasión va siempre con él. Hay que sentir desde las entrañas a **los hijos perdidos**, a los que vagan sin norte por la vida buscando algo más digno y verdadero, a **los excluidos** del trabajo y del pan, a los que están **cansados y agobiados** porque son incapaces de rehacer su vida, a tantas **victimias inocentes** del poder y la tiranía del dinero.

Y cura a los enfermos. Jesús contagia salud y vida. Y el mensaje de liberación también va siempre con él. No solo les libera del mal físico sino también del sentirse separados de Dios, porque toda enfermedad era un castigo. Según la mentalidad semita, Dios está en el origen de la salud y de la enfermedad. El dispone de todo como Señor de la vida y de la muerte. Por eso los israelitas entienden que una vida fuerte y vigorosa es una vida bendecida por Dios; una vida enferma, lisiada y mutilada es una maldición.

Estos enfermos, considerados como abandonados por Dios y por los hombres, estigmatizados por sus vecinos, excluidos en buena parte de la convivencia, constituyen el sector más marginado de la sociedad.

15. *Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.*

Ni los discípulos ni Jesús piensan en "privarse" de la comida principal del día (sobre las 17 h.).

Los discípulos se inquietan y se preocupan por el hambre de los “prójimos”. Se movilizan.

Han aprendido en la escuela de Jesús a “hacerse cargo” de los problemas de la gente, pero aún no están dispuestos a **“encargarse”**, creen que no es su problema.

Los discípulos suponen (o esperan) que las localidades de alrededor serán capaces de suminis-

trar alimentos suficientes para que puedan comer más de cinco mil personas. Contrariamente a la enseñanza de Jesús, piensan antes en la economía imperial para atender a las necesidades que en Dios.

No han comprendido todavía la práctica de Jesús. Se desentienden de los hambrientos y los abandonan a su suerte: **que se compren comida.** ¿Qué harán los que no puedan comprar?

LOS DESPEDIDOS DE SIEMPRE. **Despide a la gente.** Menos mal que se dieron cuenta del problema, - muchas veces ni las oían-, y ofrecieron la solución: para los Doce cada uno debe ocuparse de su sustento. No se solidarizan con la multitud, ni han entendido la propuesta de Jesús en los nuevos valores del reino (la sociedad alternativa). **Solo ven solución en el dinero, en el mercado.**

Nosotros hoy, ¿no hacemos lo mismo cuando en **el descampado del mundo** hay millones de personas con las carencias más radicales, la miseria más increíble, el subdesarrollo más inhumano, la ignorancia más brutal, la falta de cultura más absoluta?

Solo confiamos en el mercado. Como dice R. Aguirre, " hoy el mercado se erige en valor absoluto. Se considera que por sí mismo produce el óptimo social y que nada debe limitar su señorío. **Rige una ley, la del máximo beneficio, y un valor supremo, el económico.** Es una religión que implica una fe ciega y configura una cultura. Es una idolatría que exige sacrificios y víctimas. Quien no acepta este culto apostata es arrojado a las tinieblas exteriores, donde no hay salvación" (Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. V. Divino. 157)

Despide a la gente. Y África despide a sus jóvenes para que consigan ser personas dignas, aunque el éxodo les cueste la vida, la marginación y el desarraigo. **Despide a la gente**, y así hacemos cuando damos limosnas y nos quedamos con una conciencia tan beatífica. **Despide a la gente**, y así hacemos cuando nos es indiferente, el excluido, el toxicómano, el parado, el que busca trabajo al salir de la cárcel. Y aquella madre soltera que solo consigue sustento en la prostitución y el alterne.

Y en las colas del INEM se saborea amargamente esta palabra maldita: **sin trabajo o despedido.**

16-21 *Jesús les replicó: No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.*

Ellos le replicaron: Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.

Les dijo: Traédmelos.

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

En vez de confiar en el abastecimiento que puedan ofrecer los pueblos, Jesús reta a los discípulos a poner en práctica lo que supuestamente han aprendido. Jesús forma a sus discípulos en la autoconfianza, para que tomen la iniciativa y sean dirigentes. Serán modestos colaboradores, que primero han de **apreciar la insuficiencia** de sus medios y luego han de **desprenderse** de lo poco que tienen.

No se dice cuál es el origen de esos pocos panes y peces, ni como es que los discípulos disponen de ellos en tal situación.

Contra todo cálculo, los discípulos van repartiendo y compartiendo los pocos panes que tienen (el texto parece que supone que se trata de los panes que habían traído para su propia comida). El gesto de solidaridad a fondo perdido, produce que todos coman y que sobren doce cestas

LA IMPORTANCIA DEL COMPARTIR Ante un problema, dos reacciones. Los discípulos conocen, lamentan y están dispuestos a "denunciar" el problema del hambre, **pero no se implican**, ("*despídelos, que vayan a comprar pan*") es su problema. La reacción de Jesús es bien distinta: el hambre de la gente es nuestro problema ("*dadle vosotros de comer*") compartamos con ellos los pocos panes que hemos traído.

Hoy también escuchamos su propuesta: **dadle vosotros de comer.** Y no solo a nivel personal o comunitario sino a nivel mundial. Si vivimos de espaldas a los hambrientos del mundo perdemos nuestra identidad cristiana. Porque pan para todos hay, lo que falta es la voluntad firme de que llegue a todos.

El Papa Francisco bien claro que denuncia ante la FAO:

«**La actitud de indiferencia** -a nivel personal, de las instituciones y de los Estados- respecto a quien muere de hambre o padece malnutrición, casi como si se tratara de un hecho ineluctable. Pero el hambre y la desnutrición nunca pueden ser consideradas un hecho normal al que hay que acostumbrarse, como si formara parte del sistema. Algo tiene que cambiar en nosotros mismos, en nuestra mentalidad, en nuestras sociedades».

Se trata de liberarse de «**la esclavitud de la ganancia a toda costa**», y «educarnos en la solidaridad, redescubrir el valor y el significado de esta palabra tan incómoda», tanto «en el plano político, económico y financiero», como «en las relaciones entre las personas».

Educación en la solidaridad significa entonces **educarnos en la humanidad**: edificar una sociedad que sea verdaderamente humana significa poner siempre en el centro a la persona y su dignidad, y nunca malvenderla a la lógica de la ganancia.

Debemos partir **de nuestra vida cotidiana** si queremos cambiar los estilos de vida, conscientes de que nuestros pequeños gestos pueden asegurar la sostenibilidad y el futuro de la familia humana. Y sigamos luego la lucha contra el hambre sin segundas intenciones.

Las proyecciones de la FAO dicen que para el año 2050, con nueve mil millones de personas en el planeta, la producción tiene que aumentar e incluso duplicarse. En lugar de dejarse impresionar ante los datos, **modifiquemos nuestra relación** de hoy con los recursos naturales, el uso del suelo; **modifiquemos el consumo**, sin caer en la esclavitud del consumismo; **eliminemos el derroche** y así venceremos el hambre.